



Universum. Revista de Humanidades y
Ciencias Sociales

ISSN: 0716-498X

universu@utalca.cl

Universidad de Talca
Chile

Pinedo, Javier

“ESTE ES MI PAÍS Y DEBERÉ CARGAR CON EL LISIADO”. IMÁGENES DE LA
IDENTIDAD NACIONAL EN LOS ENSAYOS DE LUIS OYARZÚN

Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, vol. 32, núm. 1, 2017, pp. 231-
254

Universidad de Talca
Talca, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65052869013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

“ESTE ES MI PAÍS Y DEBERÉ CARGAR CON EL LISIADO”. IMÁGENES DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN LOS ENSAYOS DE LUIS OYARZÚN¹

“This is my country and I will carry the crippled”. Images of national identity in Luis Oyarzún literary essays

Javier Pinedo*

RESUMEN

Resultado de una investigación sobre Luis Oyarzún y su entorno intelectual, nos proponemos determinar la visión de país que propuso el ensayista desde una posición muy crítica hacia la sociedad y la identidad nacional en un momento marcado por los conflictos de la Guerra Fría y las reformas sociales planteadas por los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende. La investigación mostró que Oyarzún estuvo acompañado por un grupo intelectual que contribuyó a reforzar sus intentos de desarmar los mitos nacionales, estableciendo una estrecha relación entre política y cultura.

Palabras clave: Luis Oyarzún, intelectuales chilenos, años 60, visión crítica de la identidad nacional.

ABSTRACT

Resulting from a study about Luis Oyarzún and his intellectual environment, we intend to determine the vision of the country that this essayist proposed from a highly critical

¹ Artículo escrito en el proyecto de investigación Fondecyt Chile N° 1150762, titulado: “Los años 60 en Chile: representaciones conceptuales y simbólicas de una década, sus debates intelectuales y función de la literatura en una sociedad en transición”. Agradezco la colaboración de Sebastián Hernández Toledo y Aldo Ahumada Infante.

* Docente investigador del Instituto de Estudios Humanísticos “Juan Ignacio Molina”, Universidad de Talca. Talca, Chile. Correo electrónico: jpinedo@utalca.cl

Recibido el 21 de noviembre de 2016. Aceptado el 28 de abril de 2017.

position towards society and national identity. This time was marked by the conflicts of the Cold War and social reforms raised by the governments of Eduardo Frei and Salvador Allende. The investigation showed that Oyarzún was accompanied by an intellectual group that helped bolster his attempts to disarm the national myths, establishing a close relationship between politics and culture.

Keywords: Luis Oyarzún, Chilean intellectuals, 60's years, critical view of national identity.

INTRODUCCIÓN

Nuestra intención es profundizar en el pensamiento de Luis Oyarzún y específicamente su visión de Chile, al interior de un conjunto de pensadores en una época y un espacio ideológico común. No intentamos, por ahora, comprender el origen de esa visión ni sus razones personales o intelectuales, pero sí resolver algunas preguntas: ¿Qué lugar ocupa el pensamiento de Oyarzún en los años 60 chilenos? ¿De qué manera influyó en los movimientos sociales y en las élites intelectuales, y a su vez de qué modo impactó en su pensamiento la revolución cubana, la reforma universitaria y la llegada de la Unidad Popular al poder y sus consecuencias entre los intelectuales?

Comprender el tamaño y el límite del compromiso político entre los pensadores de la época que dio origen a dolorosas pero también irónicas miradas sobre la realidad nacional, presentes y comunes en el grupo que rodea a Oyarzún, Nicanor Parra, Mauricio Wacquez, Juan Rivano y algunos otros.

Finalmente, queremos destacar la importancia de los años 60 chilenos en la construcción de imágenes (anteriores y posteriores a los conceptos) fundamentales para la creación de una ideología de lo nacional. Por tratarse de un periodo particularmente intenso en debates intelectuales a partir de fenómenos sociales internos (reforma universitaria, y cambios sociales originados por los gobiernos de Eduardo Frei y la Unidad Popular), así como las tensiones de la Guerra Fría, que obligó a los pensadores chilenos a tomar posiciones políticas y existenciales que se expresaron con una radicalización como nunca antes en nuestra historia de las ideas.

UN PENSADOR Y SU CONTEXTO BIOGRÁFICO, SOCIAL Y CULTURAL

La obra de Luis Oyarzún ha provocado un reciente interés en los análisis de Leonidas Morales, Roberto Hozven y Óscar Contardo². El primero recuperó

² Leonidas Morales (1990, 1995), Roberto Hozven (2010) y Óscar Contardo (2014).

y explicó los Diarios del autor. Hozven realizó un análisis muy completo desde una mirada erudita y sicoanalítica para develar el sentido profundo del ser y la palabra del autor. Contardo estudia sus rasgos biográficos en el contexto de su época. Debemos mencionar también los aportes de Hernán Valdés, Grínor Rojo, Pedro Pablo Zegers, Olga Grau, Cecilia Sánchez, entre otros, quienes se proponen “explicar” la obra y el pensamiento de Oyarzún³.

Reconociendo estos aportes nuestro trabajo se centra en un tema específico: “describir” la imagen de Chile en tanto lugar natural, cultural y político que propone este autor en el contexto de su generación, pues Oyarzún estuvo rodeado de un grupo de colegas y amigos con un origen social, una formación y una sensibilidad similar en cuestiones políticas y culturales, constituido junto a Oyarzún por Jorge Millas, Juan Rivano, Mauricio Wacquez; los novelistas Enrique Lafourcade, Jorge Edwards, José Donoso, Claudio Giaconi; y los poetas Nicanor Parra y Enrique Lihn. Un grupo unido, además, por sus críticas descripciones de Chile: Luis Oyarzún (“... un lisiado”), Mauricio Wacquez (“mezcla de pato y lagarto...”), Nicanor Parra (“... somos apenas paisaje”), Jorge Millas (“... una pesadumbre realmente catastrófica”), Enrique Lihn (“Nunca salí del horroroso Chile”). Autores que presentan una mirada diferente a la que asociamos con los “comprometidos” años 60 marcada por certidumbres y confianzas en el país y en el pueblo como sujeto creador de una nueva sociedad.

A este primer grupo se puede agregar a Humberto Giannini, Roberto Torretti, y Félix Schwartzmann que en su libro *El Sentimiento de lo humano en América* (1950 – 1953) se refiere a cuestiones de identidad analizando la cultura y al habitante de América desde el arte, la poesía, la literatura y el pensamiento, concluyendo de manera similar a Oyarzún en el dominio de la naturaleza por sobre el espíritu, la soledad individual y la ausencia de un lenguaje que permita expresarse, con que definen al ser humano americano⁴.

³ Oyarzún ha recibido al mismo tiempo una admiración generalizada: “Veo a Lucho Oyarzún como el reverso de nuestra tontería grave, de nuestro espíritu de sistema, de nuestras supersticiones tribales”. Jorge Edwards, “La tumba de Luis Oyarzún”, *La Segunda*, Santiago, 29 de noviembre de 1996. “Intelectual famoso [...] admirado y querido por las más altas figuras intelectuales del mundo”. Eugenio Matus, “El inolvidable Luis Oyarzún”, *El Diario Austral*. Osorno, 27 de julio de 1990. “Hemos tenido en Chile un sabio...”, Armando Uribe, Un sabio, *Revista Análisis*, 333, 28 de mayo de 1990, p. 59.

⁴ Cecilia Sánchez reconoce a Oyarzún y sus cercanos como un grupo característico del período: “... los pensadores que, a mi juicio, resultan ser los más representativos del período: se trata de Luis Oyarzún, Jorge Millas, Humberto Giannini y Juan Rivano. Como se sabe, ellos comparten una cronología en común, pero lo que contribuye a validar dicha selección es su comunidad de intereses temáticos, cruzada por diversas tomas de posición”. Un grupo marcado por contextos similares: la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, la educación pública. Cecilia Sánchez, “Filosofía Universitaria y Política. Chile en el período 1950-73”, *Universum*, Año 12-1997.

Hemos considerado las siguientes obras ensayísticas de Luis Oyarzún: *El pensamiento de Lastarria* (1954), *Diario de Oriente* (1960), *Mudanzas del tiempo* (1962), *Leonardo da Vinci y otros ensayos* (1964), *Temas de la cultura chilena*⁵ (1967), *Defensa de la Tierra*⁶ (1973), *Meditaciones estéticas*⁷ (1981), *Diario* (1990), *Diario íntimo* (1995), *Taken for a ride. Escritura de paso* (2006).

Leonidas Morales propone la tesis que todos los libros de Oyarzún habrían surgido de un texto matriz que es su Diario de vida: “De manera pues que estos libros (se refiere a los mencionados anteriormente), o son publicaciones parciales del Diario, o están armados con trozos suyos, o reelaboran algunas de sus anotaciones...”⁸.

Los otros años 60

Los años 60 en Chile han sido descritos por muchos protagonistas e historiadores (Ariel Dorfman, Volodia Teitelboim, Tomás Moulián, Julio Pinto, Gabriel Salazar, Eduardo Carrasco⁹) como una época de lucha y liberación popular

⁵ Contiene 13 ensayos: Resumen de Chile. Gabriela Mistral en su poesía. El sentimiento americano en Gabriela Mistral. Gabriela Mistral, poesía perenne. Dos discursos en honor de Gabriela Mistral. El oro de California y la vida chilena. Pérez Rosales y la primera generación chilena. Lo que no se dijo - Teresa Wilms. El sentimiento de lo humano en América. Poesía y sociedad en la América Latina. Sociedad y naturaleza en nuestra literatura. Crónica de una generación. (Incluye a Nicanor Parra, Jorge Millas, Jorge Cáceres, Gonzalo Rojas. Y luego a Domingo Piga, Danko Brncic, Arturo Arias, Omar Cerda, Baeza Flores, Carlos Pedraza, Victoriano Vicario, Carlos Guzmán). Incorporación académica).

⁶ Con prólogo de Jorge Millas: “Luis Oyarzún o la pasión de ver”. Contiene 14 ensayos: Defensa de la tierra. Chile y los árboles. Una experiencia entre los pehuenches. La necesidad de los árboles. La sobrevivencia de Chile. Ramajes del desierto. Entre árboles. Flores silvestres de Chile. La sequía. Orquídeas chilenas. La destrucción del medio. El smog de Santiago. Poros y Penia. La voz admonitoria.

⁷ Contiene 14 ensayos: Ideas sobre el arte contemporáneo. Arte moderno y trascendencia. Arte moderno: presentimientos y preguntas. Arte moderno: expresión y forma. La experiencia estética como expresión y creación de formas. Sobre experiencia estética. Sobre libertad y contemplación. Reflexiones de un escritor. Romanticismo. La idea de la inspiración en Bergson, Max Scheler y la idea del sacrificio. El asombro existencial en la literatura de Edgar Allan Poe. Tema del salvaje en el arte medioeval. Arte y humanidades.

⁸ Leonidas Morales, “El Diario de Luis Oyarzún”, *Revista Chilena de Literatura*, N° 45, 1994, p. 71.

⁹ Ver, entre otros, Tomás Moulián, *Conversación interrumpida con Salvador Allende*, Santiago de Chile, LOM Ediciones - Universidad ARCIS, 1998. Julio Pinto Vallejos (Coordinador- Editor), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002. Gabriel Salazar, *Cultura de masa y cultura popular en Chile, 1950-2000: del fordismo al neoliberalismo*, en “*Los proyectos y las realidades: América Latina en el siglo XX*”, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2004. Lo anterior no significa que no hayan mostrado también los conflictos.

en la creencia que la historia tenía una dirección marcada por el materialismo histórico que permitía descubrir sus leyes y guiar la acción visionaria del pueblo para dirigir el cambio social. Estas creencias se generalizaron entre los grupos progresistas hasta convertirse en verdades incuestionadas.

Cuando se afirma que “hasta 1973, buena parte de la producción cultural estaba abiertamente comprometida con el gobierno de la Unidad Popular y jugaba un rol activo en la construcción de la sociedad socialista, divulgando conceptos y generando conciencia¹⁰”, se afirma una verdad pero se olvida la opinión de sectores intelectuales no reaccionarios que se opusieron a esa forma cultural.

Efectivamente, en la “sociedad en transición” que es la chilena de los años 60 y 70, esas creencias coexistieron con la de un sector de pensadores y poetas quienes presentaron dudas sobre el camino hacia el socialismo iniciado en torno a la figura de Salvador Allende. Y, sobre todo, con una imagen negativa de la identidad nacional.

Críticos en la historia

La existencia de críticos sociales ha sido permanente entre los pensadores chilenos: en el siglo XIX Francisco Bilbao, Santiago Arcos, José V. Lastarria entre otros, y más tarde durante el Centenario sus pensadores denunciaron con dureza la sociedad que se había construido en los primeros cien años. Aunque muchas veces se trataba de críticas generales a la élite y al poder económico por su incapacidad política y moral.

Con el *Balance patriótico* (1925) de Vicente Huidobro se inicia un cambio pues las críticas descalifican no solo al grupo dirigente sino al país completo¹¹. En este mismo sentido Oyarzún, Wacquez, Parra y Rivano, expresaron detracciones que se dirigen al chileno real y cotidiano por no alcanzar el nivel que estos pensadores esperaban de sus conciudadanos a los que describen desde una dialéctica que va desde el dolor y la solidaridad por la pobreza, a una crítica despiadada y culpabilizadora.

¹⁰ Juan Pablo Silva Escobar, Valentina Raurich Valencia, “Emergente, Dominante y Residual. Una mirada sobre la fabricación de lo popular realizada por el Nuevo Cine Chileno (1958 -1973)”, *Aisthesis*, versión On-line ISSN 0718-7181. *Aisthesis*, N° 47, Santiago de Chile, julio de 2010.

¹¹ Escribe Huidobro: “Un país que apenas a los cien años de vida está viejo y carcomido, lleno de tumores y de supuraciones de cáncer como un pueblo que hubiera vivido dos mil años y se hubiera desangrado en heroísmos y conquistas. Todos los inconvenientes de un pasado glorioso pero sin la gloria. No hay derecho para llegar a la decadencia sin haber tenido apogeo”.

Una generación de mediados del siglo XX

Intentamos conocer el pensamiento de una generación insatisfecha, sin alternativas de cambio social, sin poder político ni económico, que vive un profundo malestar. El concepto generacional¹² lo utilizamos como expresión de fechas de nacimiento, líderes y hechos históricos comunes que los aglutina. Un grupo con un origen social más o menos común, con estudios similares, que se conocen y citan entre ellos y con visiones de mundo afines. Inmigrantes de provincia que estudian en Santiago en establecimientos fiscales como el Internado Barros Arana¹³ y la Universidad de Chile, ciudad que perciben negativamente pero en la que realizan su carrera literaria¹⁴. Pensadores que en un inicio apoyaron el cambio social, pero que terminan rechazándolo.

Un grupo entre los que se incluye, además de los mencionados, a Gonzalo Rojas, inspector del Barros Arana, por supuesto a Violeta Parra y a Hernán Valdés. Oyarzún trató incluso a Hernán San Martín, autor de *Nosotros los chilenos* (1970), que propone una imagen confiada en el cambio social, opuesta a la suya¹⁵.

La experiencia del Internado Barros Arana junto con la soledad y represión los convirtió en lúcidos observadores de su país, pero al mismo tiempo con gran interés por la cultura europea. Pedro Miras cuenta que hacia el año 1945, "... cuando me casé me fui a vivir con mi mamá, y en la pieza lo primero que pusimos fue un mapa de París en el muro"¹⁶.

¹² Leonidas Morales, "...Oyarzún revela una afinidad con Nicanor Parra. Ambos protagonizan en la literatura chilena el mismo gesto generacional: la crítica de las ideologías como visiones distorsionantes". El Diario de Luis Oyarzún, *Revista Chilena de Literatura*, N° 45, 1994, p. 79. Roberto Hozven, "Oyarzún y su generación (la de Jorge Millas, Nicanor Parra, Roberto Humeres, Jorge Cáceres, Carlos Pedraza)", op. cit., p. 73. Oyarzún en su "Crónica de una generación" (Temas de la cultura chilena), habla de "cada uno de nosotros" para referirse a un grupo formado por Parra, Millas, Piga, etc.

¹³ "(En el Barros Arana) había otros seres extraños [...] Se llamaban Jorge Millas, Nicanor Parra, Jorge Cáceres [...]. Vivíamos bajo el mismo techo. Eso significaba que podíamos vernos siempre, cada vez que quisiéramos, apenas las clases nos dejaran libres a Cáceres y a mí. Millas y Parra eran nuestros inspectores [...] Recuerdo a Domingo Piga, hoy consagrado al teatro, y a Danko Brncic, actualmente biólogo notable, sin olvidar a Arturo Arias". Luis Oyarzún: "Temas de la cultura chilena". Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1967, p. 160 y ss. En otras oportunidades menciona a Alejandro Jodorowsky, Efraín Barquero, Juan Capra, Armando Roa, Juan de Dios Vial, Pablo Burchard, Benjamín Subercaseaux, Félix Schwartzmann.

¹⁴ Aunque vivir en la ciudad de Santiago representaba un ascenso social, es descrita como caótica y fea por Oyarzún, Parra, Gonzalo Rojas ("la aldea de Santiago") y otros miembros del grupo. Ver la excelente crónica de Hernán Valdés, *Fantasmas literarios. Una convocatoria*, Santiago de Chile, Aguilar, 2005.

¹⁵ Diario. [19 de agosto de 1966, Panimávida] "En Concepción, el martes, comida en casa de Hernán S. M., (San Martín) con Neruda, Matilde, Gonzalo Rojas, Hilda Ortiz y otros contertulios. Deliciosa sesión de humor, vino pipeño y aguardiente con Ginseng, p. 513.

¹⁶ Óscar Contardo, op. cit., p. 93. Un afrancesamiento que venía desde el siglo XIX y que se

Una generación marcada por el desastre de la Guerra Civil Española y más tarde por las contradicciones de la Guerra Fría: “Escucho el discurso de Krushev en la reunión del Soviet Supremo. Habla delante de una tribuna en que están sentados los miembros del Comité Central del P. C. ruso y además Mao Tse Tung, Ho Chi Mihn, Gomulka, Togliatti, la Pasionaria y muchos otros”¹⁷.

Un grupo de edad variado (en 1960 Benjamín Subercaseaux tiene 62 años, Parra 46, Millas 43, Oyarzún 40, Rivano 34, Lihn 31, Wacquez 21); con excepción del primero, originarios de una clase media muchas veces rural, que intentan ascender socialmente a través de las letras (“Éramos un poco arribistas”¹⁸). Parra de Chillán, Oyarzún de Santa Cruz, Omar Cerda de Selva Oscura, Malleco, Claudio Giaconi de Curicó, Jorge Millas, Jorge Cáceres y Juan Rivano de Santiago, aunque este de familia de Cauquenes¹⁹. Un grupo que posee como referentes literarios a Gabriela Mistral (Monte Grande) y Pablo Neruda (Parral y Temuco): “Después de varios años de ausencia, Pablo Neruda regresó en 1937, con España en el corazón, que leyó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile al fundar la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, en la que participaron escritores de todas las tendencias estéticas”²⁰.

Oyarzún deja constancia de la existencia de este grupo al que menciona reiteradamente, y también a figuras internacionales como Juan Ramón Jiménez que conoció en Puerto Rico, a Alfonso Reyes en México, y a Mariano Picón Salas en Chile; constituyendo entre ellos una especie de circulación local de las ideas. Nicanor Parra al recibir el Premio de la Universidad Austral de Chile en 1997, que lleva el nombre de nuestro ensayista, lee un poema en el que entrega una imagen de Oyarzún y su generación²¹.

conservaba a mediados del siglo XX. Incluso una mujer de cierta marginalidad como Marta Vergara, en su biografía cuenta que hacia los años cuarenta en Santiago sin dinero ni mucho que hacer decidió usar sus últimos ahorros en la compra de un pasaje pues “quería por lo menos conocer París antes de morir. Si la desesperación me llevaba a suicidarme, que fuera en la capital del mundo”. Marta Vergara, *Memorias de una mujer irreverente*, Santiago de Chile: Zig-Zag, 1962, p. 36. Esta admiración, y más allá de las guerras mundiales y el pensamiento de Spengler, se manifestó no solo en Chile sino en América Latina, como lo demuestra Corinne Pernet, “La cultura como política: los intercambios culturales entre Europa y América latina en los años de entreguerras”, *Puente @ Europa*, Año V - Número 3/4 - noviembre 2007, pp. 66-73.

¹⁷ Luis Oyarzún, *Diario íntimo*, 06 de noviembre de 1957, Moscú. Santiago de Chile. Departamento de Estudios Humanísticos. Universidad de Chile, 1995, p. 279.

¹⁸ Carlos Franz en una conversación con Nicanor Parra. Espejo de Tinta espejodetinta@icloud.com. [Consultado el 24 de diciembre de 2016]. Excelentes retratos de Parra en los años 50 y 60 se encuentran en Hernán Valdés, *Fantasmas literarios*, op., cit.

¹⁹ Se confirma el tópico literario del provinciano en Santiago tanto en un nivel ficcional (Martín Rivas), como real (José V. Lastarria, Jotabeche, Baldomero Lillo, además de los nombrados).

²⁰ Luis Oyarzún, *Temas de la cultura chilena*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1967, p. 166.

²¹ “La primera imagen que se nos viene a la mente / Cuando decimos Luis Oyarzún / Es la del pensador de Rodin. El pequeño Larousse ilustrado / Le decíamos con mucho cariño / Pues no era

Por otro lado, Hernán Valdés describe en detalle aspectos de la existencia de Lihn, Parra, Teresa Hamel, Oyarzún, y él mismo, marcados por la insatisfacción, una vida sentimental caótica, de gran estrechez económica, pero muy valiosos literariamente hablando en un momento de gran conciencia sobre las posibilidades (o no) de un cambio social. Un grupo inestable y de gran creatividad con acceso a estudios superiores y a los viajes internacionales que les permitió observar a Chile desde una perspectiva global²².

La crítica representación de Chile que nos ofrece Oyarzún no es nueva pues continúa una tradición que se inicia, como hemos dicho, con *Balance patriótico* (1925) de Vicente Huidobro y se mantiene con Domingo Melfi, *Sin brújula* (1932), y los *Recuerdos de un cuarto de siglo* (1966) de Edwards Bello.

Benjamín Subercaseaux, por ejemplo, en *Un Chile no conmemorativo* (1960) entrega algunos de los que denomina rasgos “preocupantes” de sus compatriotas: “El hombre del pueblo es un suicida refinado, un hombre que hace que su muerte esté ocurriendo toda su vida”. Y agrega que “jamás vi raza más inútil, testaruda y poco deseosa de aprender los menesteres esenciales para la existencia”. Concluye: “nuestro país es el único, que yo conozca, donde se siembra eternamente y no se cosecha jamás. Y donde es también posible la inversa: de cosechar sin haber sembrado nunca”²³.

Benjamín Subercaseaux percibe un ambiente de hosquedad y rudeza incluso en la poesía, y en la Mistral no encuentra la ternura femenina; a Neruda lo describe como constructor de ásperas teogonías; y a De Rokha como representante de la chilenidad feroz, por su “cósmica brusquedad”. Incluso de Huidobro dice que a pesar de su afrancesamiento, posee una personalidad volcánica opuesta a la “sensibilidad de turrón del sudamericano”.

muy alto de estatura. La verdad es que sabía + que todos nosotros juntos / Incluido el mismísimo Jorge Millas / A pesar de ser el + joven del grupo”. Nicanor Parra (1997) “Aunque no vengo preparado”. Parra menciona además a Jorge Millas, al “pintor impresionista Carlos Pedraza / el Dr. Hermann Niemeyer / El ingeniero Raúl Montecinos / Héctor Casanova / Jorge Cáceres / que se cortó las venas en el baño / Roberto Humeres”.

²² Nicanor Parra vivió varios meses en Moscú y años en Oxford y Brown. Oyarzún realizó viajes a Inglaterra, Estados Unidos, China e India. Mauricio Wacquez tuvo estadías en Francia y España. En todos ellos parece cumplirse el intento por (re) descubrir Chile desde esa experiencia internacional.

²³ Su detracción ya no es solo contra la élite pues incluye también al mundo popular. Aunque no hay que olvidar que Alejandro Venegas como Francisco A. Encina, Tancredo Pinochet y otros ensayistas del Centenario criticaron tanto a la élite como al pueblo por su incapacidad para asumir la democracia y el progreso del país. En aquellos casos no aparece un lector ideal en el que el autor pueda confiar para revertir la situación, a no ser los jóvenes, los hombres cultos, los artistas, a quienes entregar esa misión. En Parra y Lihn ni siquiera existe estos últimos.

Y en, *El hombre inconcluso*²⁴, Subercaseaux describe al chileno del pueblo como “[...] un hombre que no obedece a nadie, como no sea al carabinero, en el que solo ve un obstáculo, pero no una autoridad constituida”.

Ideas análogas presenta Horacio Serrano en *El chileno un desconocido*²⁵, donde sostiene siguiendo la máxima del oráculo de Delfos, que los males de Chile derivan “... de la ignorancia del chileno de su medio y su historia. Un ser ahistórico que nace cada día. Pascal [...] se formuló su transcendental interrogación: ¿Quién soy yo? El ciudadano chileno puede formularse a sí mismo, en cualquier momento la misma pregunta. Y, en ningún momento encontrar respuesta”. Pues al no conocerse, el chileno tampoco sabe cuáles son sus ideas políticas, por lo cual vive descontento de sus gobernantes, aunque hayan sido elegidos por él mismo.

Y similares críticas y desencantos encontramos en los *Recados contando a Chile* (1957) de Gabriela Mistral y en Guillermo Feliú Cruz, *Patria y chilenidad* (1966), Raúl Silva Castro en *Estampas y ensayos* (1968), todos con (negativas) representaciones intelectuales del país que aparecen muy extendidas entre los pensadores de la época.

VISIÓN DE CHILE EN LOS ENSAYOS DE LUIS OYARZÚN

Luis Oyarzún plantea un conjunto de temas de los cuales nos interesa conocer la percepción del país que construyó. No nos hacemos cargo de todas sus opiniones sino de las más aclaradoras de su percepción sobre la identidad cultural y física del país y de sus habitantes.

La cultura chilena como expresión histórica y social de la identidad

En uno de sus libros más conocidos, *Temas de la cultura chilena*, Luis Oyarzún describe ciertas características que nos definen como país: la poesía de G. Mistral, la relación poesía-sociedad, las características de su generación literaria. En el capítulo, “Resumen de Chile” se refiere a la correspondencia hombre y naturaleza, al aislamiento de Chile, a la pobreza (simbólica y económica), deteniéndose en la confrontación ideológica de liberales y conservadores del siglo XIX, como un conflicto permanente.

²⁴ Subercaseaux, Benjamín (1960) “Un Chile no conmemorativo”, Santiago de Chile, Zig-Zag, N° 2892, 0/09/1960. Benjamín Subercaseaux. *El hombre inconcluso* (1962). Santiago de Chile, Zig-Zag, N° 2988, 13/07/1962.

²⁵ Serrano, Horacio, *El chileno un desconocido*, Santiago de Chile, 1965.

Más que reflexiones teóricas, Oyarzún concibe la cultura como un instrumento para conocer la realidad humana y propone que hay que “repensarlo todo” en un país con una limitada cultura y ciudadanos que han vivido una historia marcada por el dolor: “Una tierra con muchas sangres derramadas y sin mitos realmente propios, es decir, en este sentido antropológico, sin alma”²⁶.

Una pobreza reforzada por un prolongado aislamiento: “Los grandes problemas, por cierto, de aldea: que los buques lleguen a Chile, que se extienda el ferrocarril, que lloviera poco o mucho. Y es esta la realidad escueta de un país que es geográficamente una isla”²⁷.

Y en muchos otros textos insiste en la pobreza como uno de los elementos constitutivos de la realidad nacional: “La nota más permanente en todas las descripciones de Chile, desde el siglo XVI, aparte de la benignidad del clima, es la pobreza de las gentes. Indios pobres, miserables; colonos pobres, vecinos pobres”²⁸.

Descripción y elogio de la naturaleza chilena

Aunque Chile contó con grandes naturalistas como Juan Ignacio Molina, y muchos extranjeros que aportaron significativamente a la descripción del territorio, el pensamiento nacional parece haberse preocupado menos de ese tema que de cuestiones sociales y políticas. Las reflexiones de Luis Oyarzún lo identifican por su interés, admiración y conocimiento de la naturaleza, que incluso provocaba algunas burlas entre sus amigos (Enrique Lafourcade), que calificaban de “femenina” su preocupación por las plantas y las flores²⁹. Oyarzún describe la naturaleza como una manera de profundizar en la relación del ser humano con su entorno e identificar formas culturales profundas. Este interés se concretó en *Defensa de la tierra*³⁰, un texto en el que se aproxima a la identidad nacional justamente desde algunos vicios del chileno en su falta de cuidado por el entorno: “La nuestra, la tierra chilena, es el triste bien de unos hombres tristes. Las almas pobres empobrecen la tierra [...]”

²⁶ Luis Oyarzún, *Temas de la cultura chilena*, Santiago de Chile, Universitaria, 1967, p. 12.

²⁷ “Antonio Varas y el mito de Chile”, 1962, p. 167. El artículo de Oyarzún utiliza el concepto de mito para definir al país tempranamente de 1962. Más tarde, en 1971, Ariel Peralta, publicó *El mito de Chile*, y en 1997, Tomás Moulián, *Chile actual. Anatomía de un mito*. En 35 años el mismo concepto se mantuvo vigente para interpretar la realidad nacional. Pensando todos, tal vez, en lo expresado en la Canción Nacional, al país como “... la copia feliz del edén”.

²⁸ “La pobreza de Chile”, 1962, p. 12. Esta opinión se reiterará más tarde en los historiadores Mario Góngora y Rolando Mellafe. De este último ver, “El acontecer infausto en el carácter chileno: una proposición de historia de las mentalidades”, en *Atenea*, N° 442, 2° semestre de 1980.

²⁹ “Lucho, la única persona sensible hacia la naturaleza que conozco: los chilenos, y en primer lugar sus literatos, consideran la naturaleza, si es que reparan en ella, con indiferencia”, opinión de N. Parra, en Hernán Valdés, op. cit., p. 108 y p. 117.

³⁰ Luis Oyarzún. *Defensa de la Tierra*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1973.

Nuestras tierras han sido regadas con sangres y sudores de duelo. No tienen el légamo de la alegría colectiva, de la comunidad fundada en el amor y la justicia”³¹.

Para Oyarzún un pueblo sin cultura espiritual es causante del abandono ambiental pues una cultura negativa reproduce una naturaleza maltratada. Se trata de una admiración y una advertencia al mismo tiempo en una época más preocupada de los grandes temas sociales y el olvido del cuidado ambiental.

En este libro publicado al inicio de la década de los años 70, con la Unidad Popular en el gobierno por tres años y más tarde el Golpe Militar, que Oyarzún no vivió pues murió en noviembre de 1972, Oyarzún parece refugiarse en la reflexión individual y la naturaleza, aunque la negativa visión del habitante influirá en su relación con el entorno natural en cuya preocupación el país ha fracasado. “Los más hermosos árboles [...] quemados por los colonizadores de todas las razas. Porque ninguna se salva. Ni los actuales mapuches ni los viejos españoles —ni menos los madereros de hoy—, ni los chilenos nuevos, ni los alemanes”³².

Oyarzún propone de manera temprana el concepto ecología que más tarde retomará Parra, con sus *Ecopoemas* (1982)³³. En ambos casos el cuidado del medio ambiente está por encima del cambio político: “¿De qué valdría una revolución triunfante sobre una tierra calcinada y destruida con fallas irre recuperables?”³⁴.

Descripciones de un país degradado

Pobreza, aislamiento, “orfandad cultural”, descuido del medio ambiente, son los conceptos con que describe al país real, conceptos reiterados en sus reflexiones más dolorosas y sinceras. Las críticas apuntan, como en Huidobro, a un país en crisis antes de haber alcanzado la madurez, que afectan, además, a la fealdad de las ciudades y la “insensibilidad” de los arquitectos nacionales, a la “rusticidad de (las) almas” de los maestros de escuelas, a la embriaguez callejera, al abandono en que sobrevive el sector popular, entre otras.

No se trata de una lista de quejas y lamentaciones, sino del dolor real que siente por la situación de Chile. Oyarzún, que parece cebarse en la mención de negatividades de un Chile formado por gentes de bajo desarrollo intelectual, económico y cultural y en el que dominan, como en Ernesto Grassi, más las leyes naturales que las del espíritu³⁵. Un Chile más degradado que decadente pues para

³¹ Oyarzún, Luis, op. cit., p. 3.

³² Oyarzún, Luis, op. cit., p. 16.

³³ Previamente Parra había escrito en el mismo sentido: “Defensa del árbol”. Obra Gruesa. Santiago de Chile, 1969

³⁴ Oyarzún, Luis, op. cit., p. 56.

³⁵ “Aquí no se ha descubierto aún el mundo de los ojos. La gente ve con el estómago o con los órganos sexuales; en el mejor de los casos, con un corazón devorado”. Santiago de Chile, la sensibilidad primitiva. Diario. Santiago, 02 de enero de 1951, op. cit. p.113.

estar en un estado de decadencia habría sido necesario haber estado anteriormente en la grandeza. Oyarzún, en cambio, observa a Chile desde la desilusión y una extendida crisis vital³⁶.

El concepto “crisis” había estado presente en los textos de Enrique Mac Iver, Francisco A. Encina, Tancredo Pinochet y Alejandro Venegas, y por supuesto en figuras tan distintas como Luis E. Recabarren, Vicente Huidobro, y más tarde en los discursos de Pedro Aguirre Cerda, en los libros de la generación del 38, así como en Carlos Keller, Eduardo Frei, Aníbal Pinto y Jorge Ahumada. El concepto será ampliamente utilizado por los escritores de las generaciones del 50 y 60.

Oyarzún, hace suya la visión de un ser social popular marginal a todo beneficio de la urbanidad. Una sociedad marcada por la ausencia de una cultura que permitiera suplir con el espíritu las limitaciones de la realidad. Un país aparentemente “normal” detrás del cual se oculta el verdadero rostro del fracaso y del engaño:

En todas partes, la miseria de Chile, miseria con desidia, con mala voluntad, con impulsos agresivos. El problema no es solo económico sino también moral y sería iluso quien creyera que la solución de éste depende solo de la de aquél. El chileno proyecta su feísmo de población callampa a la naturaleza y por eso no le cuesta arruinar su hermosura. El no mira el paisaje ni tiene la capacidad de verlo en perspectiva, que exige una condición mental superior, la facultad de desprendimiento estético y moral³⁷.

Como hemos dicho, Oyarzún no inaugura una nueva forma de pensar pero sí refuerza a los autores más escépticos del pasado con nuevos argumentos más profundos. Incluso el baile nacional, la cueca, se ha vuelto triste por la propia identidad nacional percibida al modo como la describió Keyserling, que se debe considerar como otro antecedente de las percepciones de Oyarzún³⁸.

³⁶ “Lucho expresa el desaliento que tantas veces mostrará en su Diario: ese desaliento por la carencia de sentido estético de este pueblo, por ‘el pauperismo de su conciencia sensible’”. Hernán Valdés, op. cit., p. 143.

³⁷ “El chileno y el bosque”. Lago Panguipulli, 24 de enero de 1961. Diario, op. cit., p. 130.

³⁸ “Al conde de Keyserling le llamó mucho la atención el culto al feísmo que halló en Chile en los años treinta. El vitor popular “¡viva Chile, mierda!” es hartó singular y hiere la sensibilidad de los demás suramericanos, escribe en su obra “Meditaciones suramericanas” [...] Keyserling fue invitado al Parque Cousiño a presenciar la fiesta del 18 de septiembre. Anota: “Pocos recuerdos conservo tan plásticos como el espectáculo de la fiesta nacional chilena, precisamente porque la vi destacada sobre el culto del fondo de la belleza imperante en el resto del continente suramericano. Ninguna de las kermesses pintadas por Teniers o por Brueghel se halla tan por entero bajo el signo de la fealdad estilizada como la realidad de esta fiesta nacional. La mayoría de los rotos arrastran una vida miserable; raro es el día en que pueden matar el hambre, pero para el día de la fiesta nacional

No se conocen en el pueblo de Chile las danzas colectivas, fuera de los bailes de los chinos, que son puramente religiosos y tan dominados por los varones que uno se olvida de que también pueden participar mujeres. La cueca es forzosamente alegre y resulta al final monótona, descolorida y triste³⁹.

Estas observaciones surgen del hecho que nuestro autor concibe la cultura como un ligamento que une a los diversos miembros de una comunidad en un pacto de símbolos y tradiciones asumidas colectiva y reflexivamente. Y por su ausencia desprende que en Chile existe una baja coalición social incluso entre las mismas clases sociales, dominando la indiferencia, la atomización y el aislamiento entre los ciudadanos:

En efecto, toda cultura es un campo común en que se enlazan el mundo y el hombre, la naturaleza y el espíritu. Reposa, por lo tanto, en una suerte de pacto, que distribuye las cosas a partir de un común principio. Si tal *modus vivendi* no existe, hombre y mundo disuélvanse en el caos, deja de saberse —y deja de sentirse— cuáles son los territorios comunes y cuáles las fronteras⁴⁰.

Ante esta precaria situación, sus pensadores “modelos” los elige entre clásicos y europeos y nos sorprende que en una época de desarrollo y visibilidad de las letras y el pensamiento latinoamericano como era el llamado “Boom”, escriba que:

[...] en América, donde los artistas no son por lo general hombres de pensamiento ni los filósofos temperamentos artísticos, ella (la filosofía) no presenta ninguna novedad, si se piensa en los ejemplos excelsos que nos suministra la historia de la filosofía: Platón, Plotino, San Agustín, Pascal, William James, Kierkegaard, Bergson, para no citar sino a algunos de los más ilustres, fueron pensadores geniales y grandes escritores al propio tiempo⁴¹.

ahorran cestos enteros de comida y los llevan consigo a Santiago para consumirlos allí, asistidos por sus mujeres y sus hijos, en justas veinticuatro horas, vaciando sin tregua —también los niños— enormes vasos de un acerbo vinazo tinto. Y la cueca, frenéticamente bailada, entretanto, es el más feo de los bailes nacionales. Cuanto más grotescamente es bailada, cuanto más feos son los bailarines y, sobre todo, cuanto más viejas y avellanadas y deformes son las mujeres, mejor y más castizo estilo se le encuentra. El final de la fiesta es de un tal salvajismo, que la fuerza pública tiene que intervenir para despejar un verdadero campo de batalla”. Luis Sánchez Latorre, *Pasando y Pasando*. Zapateo salvaje. LUN. sábado 17 de septiembre de 2005. El libro de Keyserling, *Meditaciones suramericanas*, había sido publicado en Madrid en 1933.

³⁹ “La cueca triste”, 06 de septiembre de 1967. Diario, op. cit., p. 108.

⁴⁰ Oyarzún, Luis (2006). *Taken for a ride. Escritura de paso*, op. cit., p. 47.

⁴¹ Oyarzún, Luis (2006). *Taken for a ride. Escritura de paso*, op. cit., p. 136.

Y su opción continúa siendo Europa, igual como lo afirmarían Millas, Torretti, Giannini, Wacquez. Escribe Oyarzún: “Vuelvo a sentir a Europa como el mundo en que la vida del espíritu es posible, en que la revolución del espíritu es posible, gracias a esa comunión de los hombres que es la historia, la historia de las formas espirituales del hombre”⁴².

Ni la degradada realidad, ni la insuficiente formación escolar, ni las burocráticas universidades, ni los escritores conservadores o progresistas, en su opinión, han contribuido a elevar el nivel para alcanzar ese pacto social – cultural que por lo demás no solo afecta a Chile sino a todo el Continente: “Cuesta encontrar en la cultura iberoamericana alguna expresión de pura espiritualidad, semejante, siquiera de lejos, a la música de Bach, a la pintura de Fra Angélico, o a la poesía mística española”.

En cambio, y debido a esta ausencia de cultura, han proliferado caudillos y “patrones” como personajes característicos de América Latina: “[...] se cae por lo común en una suerte de escepticismo vitalista que se manifiesta bajo la forma de un culto sombrío a la vida, lo que naturalmente, lleva a la desintegración de la conducta individual y social, a la admiración del borracho, del criminal, del bandido, del disipado y del hombre fuerte, admiración exenta, paradójicamente, de desprecio”⁴³.

En la privacidad de su Diario esta negatividad aumenta expresando en opiniones sin eufemismos, una identidad sin esperanzas: “Lo que me aterra en Chile es la torpeza humana, la elementalidad de la vida exterior. Mi país me produce la impresión de estar habitado por ánimas de devorador e infuso subjetivismo, en un plano inferior a la espiritualidad”⁴⁴.

Resulta muy difícil explicar el origen de estas creencias, que tendrán razones objetivas y subjetivas en su visión de la condición del país o del contexto político en que vivía, o tal vez por razones personales, pero lo que podemos decir de manera cierta es que pocas veces se había dibujado una estampa tan dramática de los años 60, como en una cita que utilizamos en el título de este trabajo:

Recorro los arrabales de Chile, país de arrabales y miserias. Este es mi país y deberé cargar con el lisiado, con el borracho perdido, con la mujer llena de piojos y maldicientes del todo, con los niños que se revuelven en el agua podrida, con los mineros del carbón, con los papeles y los tarros y las chancletas enfangadas en la tierra colorada apestosa con las puñaladas del pueblo y los suicidios de la burguesía⁴⁵.

⁴² “Europa, América”. *Diario*. Santiago de Chile, 15 de febrero (11 de la noche) de 1951, p. 223.

⁴³ “Notas sobre lo americano”, en *Taken for a ride*, op. cit., pp. 380-381. Texto original en *Revista Pro arte*. Santiago de Chile, Vol. 3, N° 139, (09 de agosto de 1951), p. 7.

⁴⁴ “Santiago, la sensibilidad primitiva”. (1951), en *Taken for a ride*, op. cit., p. 111.

⁴⁵ Luis Oyarzún. *Diario íntimo*, op. cit., 27 de enero de 1962.

En esta cita incluye una amplitud y síntesis de géneros y edades (hombres, mujeres, niños), oficios y condiciones (borrachos, mineros, pobres, enfermos), clases sociales (pueblo, burguesía) todos unidos en la degradación. Si los ensayistas del Centenario se definieron como “médicos”⁴⁶ (Dr. Valdés Canje) que poseían el diagnóstico y la solución a las enfermedades sociales del país, Oyarzún se presenta como un enfermero ante un cuerpo social popular incapacitado de moverse por sí mismo y que él debe “cargar” para sacarlo de la inmundicia. Esta es la metáfora básica y fundamental de su imagen del país y de su rol como escritor. Oyarzún se ve a sí mismo con la responsabilidad de levantar a Chile como quien trasporta a un padre o al hermano caído. Con amor y lástima. Con dolor y repulsa. Con vergüenza.

Roberto Hozven prefiere la metáfora del “hombre del carrito rumbo a la población callampa”, para definir la imagen básica del Chile paupérrimo, que expresa Oyarzún⁴⁷. Ambas metáforas coinciden en la percepción de un país habitado por enfermos postrados en la calle, que no logró alcanzar los sueños de su independencia y desarrollo.

Esta negativa visión tuvo su contraparte entre los pensadores de centro e izquierda que desde mediados de los años 60, cuando el país asumía significativos cambios políticos y sociales, propusieron el mundo popular como el verdadero representante de la nación. Por ejemplo, en *¿Quién es Chile?*⁴⁸, una obra de divulgación política con la intención de apoyar al gobierno de la Unidad Popular, es el pueblo el que constituye el principal configurador de la identidad chilena.

En 1972 la misma colección publicó el ensayo de Hernán San Martín, *Geografía humana de Chile* que presenta un viaje por el país describiendo paisajes, habitantes y costumbres, destacando al elemento popular en contraposición a Oyarzún y los descreídos. Aquí optimismo. Allá dolor.

Es decir, Oyarzún, Wacquez, Lihn, Parra, y anteriormente Melfi, Subercaseaux, Serrano, representan una postura diferente a la de aquellos, que más tarde, apoyaron las reformas de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, como Carlos Maldonado y Volodia Teitelboim ligados al Partido Comunista; Ariel Dorfman, Armand Mattelart, Armando Uribe, Hernán Valdés y Antonio Skármeta, con un abierto optimismo en la renovación cultural que se estaba realizando en Chile.

⁴⁶ Ver, Cecilia Sánchez, “La sociedad chilena en la escena del médico de provincia”, *Revista Universum*, Año 14-1999, pp. 233-244.

⁴⁷ “Un hombre del carrito, de mediana edad, sale por Lastarria a la Alameda. Lleva unos cajones de uva y va arriba un niño muy pálido de ojos oscuros [...] pero también comprendo y deseo la revolución viendo a ese niño”. (Diario, 13 de junio de 1964). Hozven, Roberto, op. cit., p. 133.

⁴⁸ Editorial Quimantú. Colección Nosotros los chilenos (1971). Corresponde al primer número de un proyecto para difundir textos económicos y en grandes cantidades (50.000 ejemplares).

PENSAMIENTO POLÍTICO DE UNA GENERACIÓN DISCONFORME

¿Qué propuso políticamente Luis Oyarzún y su grupo intelectual? Pensamos que criticaron la contingencia sin ofrecer soluciones (utópicas) pues le resultaba difícil imaginar proyectos de futuro desde una identidad social degradada y prefirió denunciar las debilidades del país evitando los programas políticos que pudieran ocultarlas. La única utopía fue la propia escritura denunciadora.

Oyarzún, como otros de su grupo, se inició con posiciones progresistas a favor de las reformas sociales y sus opiniones políticas, según muchos testimonios, estaban marcadas por un interés inicial en los cambios propuestos por Eduardo Frei y la Democracia Cristiana, de los cuales estuvo muy cerca⁴⁹.

Sin embargo, cuando estos cambios se radicalizaron inició sus críticas a la revolución cubana y a la Unidad Popular, reafirmando un individualismo que le permitía evitar los compromisos políticos, pues para Oyarzún una revolución debía tener una orientación humanista en acuerdo con Jorge Millas, Juan Rivano, Mauricio Wacquez.

Oyarzún no fue un reaccionario y coincidirá con algunas soluciones de la izquierda como la integración de Chile con los países de la periferia, o la propuesta de entregar más cultura para la educación democrática del mundo popular; o ampliar la presencia del Estado en aquellos lugares donde ninguna otra entidad social llevaba el progreso: “Como a tantos pueblecitos de Chile, hasta aquí no llega el Estado, el monstruo que ocupa Santiago. No hay una posta de primeros auxilios, ni un practicante. Nadie sabe poner inyecciones. [...] Veo con tristeza la pobre vida chilena, la mugre, el desaliño, la falta de cosas”⁵⁰.

Es evidente, por ejemplo, su positiva imagen de Fidel Castro: “[...] estoy seguro de que, si seguimos existiendo el año 2000, la América de Sur estará llena de estatuas a Castro”⁵¹, así como sus esperanzas iniciales en la posibilidad de un cambio global: “Debemos atrevernos a ser audaces y utilizar hasta el humor escéptico de nuestro pueblo, buen fruto del aislamiento y la pobreza, como correctivo de los dogmatismos que nos amenazan”⁵².

⁴⁹ “El niño y la revolución”. *Diario*, 13 de junio de 1964, p. 152.

⁵⁰ “Parecen estar de paso”. *Diario*, 21 de septiembre de 1951, p. 119.

⁵¹ “Fidel Castro, San Martín, O’Higgins”. *Diario*, 15 de diciembre de 1961, p. 161.

⁵² Luis Oyarzún. *Temas de la cultura chilena*, op. cit., p. 34.

Oyarzún, a pesar de las críticas, señala que Chile estaba mejor preparado que otros países del continente y que por esta razón recibió a muchos intelectuales y políticos de América Latina que desarrollaron aquí su talento intelectual. Ver, Javier Pinedo, “‘El asilo contra la opresión’. Pensadores iberoamericanos en Chile 1930-1940: exilios, conceptos y visiones del país”, Taller de Letras, Santiago de Chile, PUC, N° 56, pp. 67-87, 2015.

Ahora sí recupera una positiva imagen del pueblo y del líder democratacristiano:

Eduardo Frei fue elegido Presidente de la República. Los marxistas preparan una oposición implacable, aun con terrorismo. El pueblo chileno ha revelado en esta elección una dignidad admirable. Un cierto escepticismo realista lo aleja de las fórmulas dogmáticas, de las esperanzas extremas. No se produjo ni el menor asomo de violencia política⁵³.

Pero, se distanció de las reformas universitarias de finales de los años 60 y rechazó la politización de la universidad, así como sus críticas al Presidente Allende⁵⁴.

Oyarzún observa preocupado las transformaciones políticas que se iniciaban, pues en su opinión a Chile le cuesta o no le gusta cambiar: “¿Hasta dónde llegará la elasticidad de Chile en el experimento social? No lo sabemos todavía. Tal vez no es mucha. En Chile nunca se han realizado experimentos políticos audaces. Es el país del sentido común, la república de Pero grullo”.⁵⁵

Oyarzún estaba en Nueva York cuando se anunció el triunfo de Allende en las elecciones de 1970 y ese mismo día escribe en su Diario: “Las condiciones y expectativas de Chile han cambiado tanto en los últimos dos días, como si se hubiera producido un cambio de astro. Y nunca más será el país de antes, ese bello, malo y desgraciado país. Ahora es otro”.

Fueron dos aspectos los que aumentaron su desconfianza: la situación política y cultural de la Unión Soviética, y la decepción con que observaba a la que había sido la gran esperanza de América Latina: la revolución cubana. Ambas realidades, políticas y culturales, fueron creando un progresivo escepticismo que se agravó con la llegada de la Unidad Popular al gobierno, que habiéndose iniciado con el mismo optimismo social a poco a andar fue cayendo en el mismo desengaño; y el apoyo primero se fue perdiendo a medida que se sabía lo que sucedía en Cuba con el caso Padilla, el regreso desencantado de Enrique Lihn y Jorge Edwards a Chile, y los conflictos que mantuvieron los cubanos con Nicanor Parra y el propio Neruda⁵⁶. Oyarzún nos entrega lo que pensaban algunos escritores que confirman sus propias dudas sobre el socialismo: “Nicanor Parra me decía que, después de su experiencia de 6 meses en Rusia, había llegado a ser partidario de las revoluciones democráticas. Efraín Barquero, Jaime Valdivieso y su mujer llegaron aterrorizados

⁵³ “Días con acontecimientos grandes y pequeños”. *Diario*, 12 de septiembre de 1964, p. 169.

⁵⁴ “Frei, Allende”. *Diario*, 31 de agosto de 1972, p. 175.

⁵⁵ “Chile, septiembre 4, 1970”. *Diario*, Nueva York 06 de septiembre (1970), pp. 172-173.

⁵⁶ Ver, Jorge Edwards, 1973. *Persona non grata*, así como la correspondencias entre Neruda y Edwards en la que el poeta (03 de agosto de 1966) le cuenta a Jorge Edwards sus malas relaciones con el crítico Emir Rodríguez Monegal y con ciertos dirigentes cubanos. Disponible en: <http://e-pistolas.org/debate/el-lobby-por-el-nobel/>. [Consultado el 03 de abril de 2016].

de China”.⁵⁷

Lihn en el artículo “Política y cultura en una etapa de transición al socialismo”⁵⁸, advierte del peligro de que la literatura se convierta en ideología, tal como sucedió con la revolución cultural en China y como estaba sucediendo en la cubana, donde señala algunos inconvenientes de las dictaduras para el desarrollo de la creación cultural: “Factores entorpecedores: la censura, el sectarismo, el oportunismo, el conformismo, el burocratismo: toda esta especie de ismos que proliferan a derecha e izquierda; pero que una democracia socialista, tal como la imaginamos y queremos [...] tendría que rechazar con un persuasivo gesto lleno de energía, por una razón de principio”⁵⁹.

Y haciendo referencia concreta a la situación en La Habana escribe su crítica en contra del giro adoptado por la revolución hacia un cierto grupo de expresiones culturales fuera de lo establecido en un comienzo en el que la política cultural cubana “se caracterizó, durante doce años, por su indefinición teórica y una flexibilidad práctica hasta excesiva, pero que servía a los fines de la Revolución”. Fines que apuntaban a promover y atraer a los intelectuales del Tercer Mundo; “de preferencia a los que ahora llama Fidel Castro, ‘las ratas intelectuales’ de ‘esas sociedades decadentes, podridas y carcomidas hasta la médula de los huesos por sus propias contradicciones”⁶⁰.

Pero también por las confrontaciones políticas que comenzaban a manifestarse en Chile producto de la Reforma Universitaria iniciada en 1967 y la llegada al poder de la Unidad Popular en 1970.

“Encuentro por la calle a Roberto Munizaga. Me dice que las cosas están malas en la Universidad, todo está muy mal. Eugenio González es uno de los mayores responsables. ¿A dónde vamos? Se acercan las guerrillas. Jorge Millas, en Los Vilos, me aseguraba que todo está inevitablemente mal. Juan Gómez Millas me agrega que las cosas están peor en todas partes”⁶¹.

No son los únicos: Roberto Torretti declaró más tarde que se fue del país

⁵⁷ “Museos, América Latina”. *Diario*, Lisboa, 02 de marzo de 1966, p. 234. Ver, Luis Alberto Ganderats, “Nicanor Parra sale de su escondite después de vivir un siglo: “Si no me río de alguien ando de malas pulgas todo el día”: “Me declaré partidario de la UP y voté por Allende. Fui un allendista moderado. Partidario de la revolución chilena, aunque tuve algunas críticas que formular. En términos políticos yo declaré que era un socialista un poco escéptico, un poco frío. Un socialista de tipo democrático. O sea, el socialismo por las urnas y no por las armas”. *Revista Caras*, Santiago de Chile, 05 de septiembre de 2016.

⁵⁸ Lihn, Enrique, *La cultura en la vía chilena al socialismo*, Santiago de Chile, Universitaria, 1971.

⁵⁹ Lihn, Enrique, “El escritor y la vida política”, Original en *La cultura en México*, suplemento de la revista Siempre, México D. F., núm. 513, 1971] (p. 430-431. Recopilado en Enrique Lihn (1997). *El circo en llamas*, Santiago de Chile, LOM.

⁶⁰ Lihn, Enrique, “El caso Padilla”, *Revista Mensaje*, Santiago de Chile, Vol. XX, N° 199, 1971, p. 432.

⁶¹ Oyarzún, Luis. *Diario íntimo*, op. cit., octubre de 1967, p. 550.

por que no podía realizar una vida académica por el desorden en la Universidad de Chile: “Me trasladé a Santiago a principios de 1964 con la idea de pasar aquí el resto de mis días. Después de cuatro años de trabajo fructífero, estalló el proceso de la llamada “reforma universitaria” que, a mi modo de ver, generaba un clima incompatible con el estudio de la filosofía y de las ciencias. Durante año y medio estuve “en la lucha” junto a muchos colegas, combatiendo no sin algún éxito las aberraciones de la izquierda. Pero ya en mayo de 1968 había tomado contacto con mis amigos puertorriqueños, pidiéndoles ayuda para salir de aquí”⁶².

El mismo Oyarzún observa el clima confrontacional: “Días de violencia callejera en Santiago, iniciada por la Federación de Estudiantes Secundarios. Nadie obedece a nadie. Un carabinero muerto en Concepción durante una manifestación socialista. Los dos bandos se acusan violentamente. Cualquiera de los dos pudo ser el responsable. Suenan en todas partes las tontas cacerolas vacías”⁶³. Y a continuación: “La UP celebra el 2° aniversario de su triunfo. La violencia ha reemplazado al entusiasmo. Ambas partes controlan masas y contramasas”⁶⁴.

A estas dudas sobre el socialismo se había agregado la presencia de Allen Ginsberg en el Primer Encuentro de Escritores organizado por Gonzalo Rojas en la Universidad de Concepción en 1960, quien cuenta que muchos invitados querían conocer la vida en las minas de carbón de Lota. “A la salida de las sesiones, que terminaban como a las cinco de la tarde, me iba con todos a Lota”, recuerda Rojas:

Salíamos volando para alcanzar a llegar a la salida de los turnos de los mineros que habían entrado a las cuatro de la mañana, y que venían todos tiznados desde el fondo. Entonces yo les dije ¿quiénes son los valientes que se atreven a bajar al pique?, y éstos se atrevieron. Este era uno mucho más difícil y más profundo, había que meterse por las galerías. Me acuerdo que Ferlinghetti dijo que le recordaba cómo era la minería en Pensilvania el siglo anterior.

Pero, es Nicanor Parra el que agrega lo que Rojas define como un “chiste macabro”: “Después de que vimos a los mineros volver del fondo de la tierra – todos éramos en ese tiempo marxistoides– yo no sé quién le preguntó (a Ginsberg) qué era lo que pensaba de esto, la explotación capitalista y él dijo: el mundo se divide en ricos y pobres. Estos ñatos han elegido ser pobres, que se cambien al otro bando: que se hagan ricos. Ese fue el chiste que hizo. Pero ese chiste hay que leerlo por debajo y por el lado, es muy complejo”, concluyó Parra⁶⁵.

⁶² Torretti, Roberto. Entrevista con Alex Ibarra. Revista *La Cañada* N° 2, 2011.

⁶³ “Nadie obedece a nadie”. *Diario*, 02 de septiembre de 1972, p. 176.

⁶⁴ Oyarzún, Luis. *Diario íntimo*, op. cit., 04 de septiembre de 1972, p. 617.

⁶⁵ Vidal, Vadim, “Allen Ginsberg trepa por Chile”. Disponible en: <http://neurona-salvaje.blogspot.cl/2006/07/allen-ginsberg-trepa-por-chile-1960.html>. [Consultado el 04 de enero de 2017].

En el chiste, la pobreza es una elección personal y no una fatalidad impuesta por un sistema económico. Esto podríamos pensarlo para la riqueza, una elección y la suficiente voluntad y suerte para lograrla. Pero la pobreza no se elige sino que se nace o se cae en ella. Pero, el chiste de Ginsberg deja abierta la posibilidad de que los ciudadanos podrían pasarse de un estado a otro a voluntad, lo cual para todos en ese momento resultaba falso.

El chiste es “macabro” porque si fuera posible ser rico (o al menos no pobre), simplemente al pasarse al otro lado habría que aceptar sin chistar el modelo económico. En cambio, Parra y los demás pensaron, tal vez, en abandonar la pobreza (de la que provenían) pero sin vender su alma al sistema. Una contradicción que no lograrían resolver pues no es posible aspirar al bienestar y mantenerse al mismo tiempo como críticos sociales, porque esa crítica entonces se vuelve una trampa: vivir una vida de quejas pero ascendiendo socialmente.

Por esta razón, y más allá del socialismo y del capitalismo se especializaron, desde la cultura, en denunciar la mala versión de la modernidad existente caracterizada por el consumo de productos baratos que preanunciaría la “revolución” neoliberal de los años 80, y que no lograba ocultar las profundas dificultades de un país subdesarrollado pero con sofisticados niveles culturales: “El mundo actual y su camino masificado me abruma. La desidia de los chilenos, que es mía también. Las calles inmundas de Santiago. El aire polvoriento. La degradación de los borrachos dormidos en las aceras. Los niños desamparados. Las poblaciones callampas. La falta de fe. El ruido de las motos y motonetas. Las radios portátiles”⁶⁶.

Lo anterior nos permite concluir que Oyarzún se mantuvo en un anarquismo individual, pero no como un programa político, sino como una forma de percibir la realidad desde un yo aislado similar al hablante del “Soliloquio del individuo” (1969) de Nicanor Parra. Escribe Oyarzún:

Me es muy difícil expresarme en un medio colectivo, más si lo siento hostil. Y me son hostiles todos los grupos en que circula un solo pensamiento, sobre todo si se trata del pensamiento organizado –una especie de máquina sin invenciones. [...] Hace años, asistí a algunas reuniones de la Junta Nacional de la Falange, hoy Partido Demócrata Cristiano. Hallé excelentes intenciones en un tono de sacristía y seguridad trascendental que me produjo desgano. [...] He confirmado estas impresiones en la Unión Soviética y en China, y he escrito claramente que yo no desearía ser ciudadano de estos países socialistas. Debo recordar que mis pocos encuentros con organismos colegiados norteamericanos me han provocado el mismo disgusto⁶⁷.

⁶⁶ “Año Nuevo”, *Diario*, 31 de diciembre de 1961, p. 281. Nótese la semejanza de estas últimas palabras con las de Nicanor Parra en “Noticiero 1957”: “Plaga de motonetas en Santiago”. Nicanor Parra (1969). Obra gruesa.

⁶⁷ ¿Por qué no liberación? *Diario*. Concepción, 27 de enero de 1962, p. 284. Leonidas Morales sostiene esta posición para Oyarzún: “[...] enemigo de toda vida (y de toda sociedad) gobernada por rígidas planificaciones, que celebra la libertad creadora de la naturaleza y del espíritu...”.

Del mismo modo, uno de los temas más utilizados por Jorge Millas fue reflexionar sobre el lugar de la persona en una sociedad de masas, que lo llevó en ocasiones a perder la confianza en la segunda y temer por la independencia de la primera. Este tema estará muy presente entre los demás pensadores mencionados.

Nicanor Parra y Enrique Lihn publican una serie de poemas que podemos definir como “reflexivos” en los que describen la realidad cotidiana de Chile de manera degradada y alienante. En el caso de Parra los poemas: “Vicios del mundo moderno”, “Soliloquio del individuo”, “Noticiero 1957”, “Chile”, se describe lo que podríamos denominar como una anti identidad nacional.

De modo similar, Lihn publica el poema “Nunca salí del horroroso Chile”⁶⁸, coincidiendo en el malestar del hablante, la inclusión de la (degradada) realidad cotidiana a través de una poesía narrativa.

Pero además, la actitud de desconfianza en las verdades absolutas los iguala y Jorge Millas en uno de sus libros⁶⁹, en que analiza el concepto de “espíritu” en oposición al materialismo filosófico que dominaba por entonces, recurre a un verso de Nicanor Parra como epígrafe: “El espíritu sopla como puede”⁷⁰, para indicarnos que incluso aquello que se considera más armónico y estable, el espíritu, resulta frágil y limitado.

Y unifica lo cultural y lo político de una manera que se venía haciendo desde el siglo XIX chileno, al plantear los proyectos políticos desde la cultura y utilizar a esta para alcanzar o caracterizar el poder político. Oyarzún representa a un grupo intelectual bloqueado entre el apoyo a los perdedores del sistema económico y los escalofrantes vaivenes de la Guerra Fría. Un grupo que observa a su país y a su continente con dolor, pero opuestos al cambio social por no confiar en los sujetos sociales ni en los programas y líderes que proponían el cambio. Más tarde Wacquez, Lihn, Parra, Rivano criticaron el Golpe militar pero nunca lamentaron no haberse sumado a la Unidad Popular. Tal vez, sus propias vidas les impidieron aceptar las reformas sociales que se iniciaban en Chile, más allá de los errores y mezquindades de un proceso que, sin embargo, permitió estas disidencias. Criticaron a las élites políticas mesocráticas o incluso a las populares como antes lo habían hecho con las élites tradicionales⁷¹.

Leonidas Morales, “El *Diario* de Luis Oyarzún”, *Revista Chilena de Literatura*, N° 45, 1994, p. 69.

⁶⁸ Lihn, Enrique, “A partir de Manhattan”, Santiago de Chile, 1979.

⁶⁹ Millas, Jorge, *Ensayos sobre la historia espiritual de Occidente*. Santiago de Chile, Universitaria, 1960.

⁷⁰ Desconocemos el origen de ese verso de Parra ni de dónde lo obtuvo Millas.

⁷¹ Confiesa Enrique Lihn después del Golpe: “Cuando queríamos hacer algo nos ignoraron. Ahora, los ayer poderosos y hoy perseguidos, seguramente esperan que cantemos sus glorias y condenemos su caída. La condena del agresor no implica necesariamente el elogio de la víctima”. Citado por Hernán Valdés, op. cit, p. 197.

CONCLUSIONES

La investigación nos permitió identificar junto a Luis Oyarzún una generación (Jorge Millas, Juan Rivano, Mauricio Wacquez, Nicanor Parra, Enrique Lihn) cohesionada por diversos rasgos vitales comunes y que criticaron la realidad y la identidad nacional.

En su análisis del país ese grupo se hizo cargo de los aportes más críticos del pasado (Vicente Huidobro, Melfi, Benjamín Subercaseaux, Ernesto Grassi) a los que agregaron sus escépticos argumentos constituyendo una especie de historia local de las ideas en torno a la figura de un intelectual que se percibe a sí mismo como la conciencia crítica que debe señalar defectos y contradicciones sociales, no desde posiciones ideológicas sino desde sus propias y originales percepciones, supeditando la acción política a la reflexión cultural. De manera contraria a los intelectuales del siglo XIX que pensaron desde ideologías, diferencia que Oyarzún conocía por su estudio de Lastarria.

Si consideramos que se ha recurrido a la oposición identidad – modernidad como posiciones antagónicas para interpretar la realidad latinoamericana, al estudiar el pensamiento de la generación de Oyarzún podemos concluir que constituyen una tercera posición desde la cual rechazaron tanto la (mitificada) identidad nacional, asumiendo al mismo tiempo una posición muy crítica con la modernidad y particularmente de la versión que se aplicaba en Chile. Un grupo que optó por cierta soledad intelectual, despreciando la modernidad burguesa, pero sin la posibilidad de refugiarse en una chilenidad colectiva. Lo anterior nos permite percibir a los años 60 no solo como una época en disidencia con el sistema establecido sino, además, como un espacio de debates y confrontaciones internas entre modelos diversos de país con diferentes visiones de la realidad.

Se trata de una intelectualidad que estará más cerca de autores como Emil Cioran, Georges Orwell, Alberto Camus o Eugène Ionesco, que de los esperanzados de América Latina de los años 60. En este sentido podemos concluir que estos pensadores escépticos se transformaron en los (anti) profetas como los que vendrán cincuenta años después y que corresponden a nuestro mundo cultural actual marcado por la desconfianza y el fin de las utopías. Sin abusar del concepto, postmodernos, *avant la lettre*, en el modo de pensar que hemos descrito.

REFERENCIAS

Albuquerque, Germán. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile: Ariadna, 2011.

- Barr-Melej, Patrick. *Psychedelic Chile: Youth, Counterculture, and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship*. U.S.A: The University of North Carolina Press, 2017.
- Contardo, Óscar. *Luis Oyarzún. Un paseo con los dioses*. Santiago de Chile: Ediciones UDP, 2014.
- De Castro, Rodrigo. *Tiempos de reforma. El diario de Eliodoro Yáñez y la instauración del Estado de Bienestar*. Santiago de Chile: ERUChi, 2015.
- Grau, Olga. *Tiempo y escritura. El diario y los escritos autobiográficos de Luis Oyarzún*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2009.
- Hozven, Roberto. *Escritura de alta tensión. Desafío de Luis Oyarzún*. Santiago de Chile: Catalonia, 2010.
- Morales, Leonidas. “El Diario de Luis Oyarzún: la cultura chilena que no ha sido”. Prólogo a Luis Oyarzún (1990). Diario. LAR, 2009.
- Morales, Leonidas. “Luis Oyarzún: el diario íntimo como diario de viaje. Modernidad y cultura cotidiana chilena”, *Anales de Literatura Chilena*, Año 10/11 (junio de 2009): 141-159.
- Moulián, Tomás. *Antes del Chile actual. La década del Sesenta*. Santiago de Chile: Mutante, 2014.
- Oyarzún, Luis. *Diario*. Edición y prólogo de Leonidas Morales, 1990.
- Oyarzún, Luis. *Diario íntimo*. Edición y prólogo de Leonidas Morales, 1995.
- Oyarzún, Luis. *Taken for a ride. Escritura de paso*. Compilación y prólogo de Tomás Harris, Daniela Schutte y Pedro Pablo Zegers, 2006.
- Pinedo, Javier “El Pensamiento de los ensayistas y científicos sociales en los largos años 60 en Chile (1958-1973). Los herederos de Francisco A. Encina”, *Atenea* 492, II Semestre, 2005.
- Pinedo, Javier. “Disidentes en el poder. Cultura y cambio social en Chile durante los años 60 y 70”. En Sabrina Costanzo. *Testo, metodo, elaborazione elettronica*. Italia: Catania, 2009.

Pinedo, Javier. “El pensamiento poético de Nicanor Parra en el contexto político – cultural de Chile en los últimos años”. En Gladys Flores Heredia, Javier Morales Mena y Marco Martos Carrera (Eds.), *Actas del Congreso Internacional de Poesía hispanoamericana: de la vanguardia a la postmodernidad*. Lima: Universidad Nacional de San Marcos – Editorial San Marcos, 2012.

Rojas, Manuel. *Imágenes de infancia y adolescencia*. Santiago de Chile: Tajamar Editores, 2016.